

Introducción¹

Joaquín Beltrán Antolín

Desde la «provincia» de Europa (Chakrabarty, 2000) observamos con atención los desarrollos de una parte de la región de Asia Oriental circunscrita a la denominada «esfera cultural sínica» o «sinoesfera» (Qian *et al.*, 2020), especialmente a lo que sucede en China, Japón y Corea, y su nueva agencia en la globalización que caracteriza al siglo XXI. La dinámica de la globalización hace tiempo que asumió que los flujos no son unilaterales desde el ámbito euro-atlántico hacia el resto del mundo –la denominada macdonalización (Ritzer y Stillman, 2003)– a pesar de que todavía a los valores euro-atlánticos se les siga auto-considerando «universales» por el poder de su imposición en los discursos hegemónicos auto-referenciales de quien se otorga la capacidad de la producción del conocimiento (Baber, 2003; Gao, 2021).

La polifonía del mundo con sus múltiples voces, que cada vez se oyen y escuchan más, reducen a provincia lo que se concibió a sí mismo como universo/universal y Asia Oriental, con su diversidad y heterogeneidad interna, se amplía y expande más allá de sus fronteras. De hecho, las influencias y el impacto de productos e ideas procedentes de esa parte del mundo nunca dejaron de estar presentes en el resto, y lo mismo se podría afirmar de otros lugares/regiones. Las provincias del mundo siempre se han comunicado, tocado, mezclado, a pesar de los promotores de purezas, quintaesencias, que pretenden fijar y cerrar fronteras para justificar jerarquías, exclusiones, marginaciones y explotaciones entre pueblos, e incluso entre personas de distintos orígenes que conviven en un mismo espacio.

Asia Oriental siempre ha ocupado una posición destacada por sus contribuciones al mundo (Arrighi *et al.*, 2003). En primer lugar, porque cuenta con una numerosa población: China continúa siendo el país con más habitantes y durante la mayor parte de la historia de la humanidad una de cada cuatro personas en la Tierra ha sido china (Lee y Wang, 1999), aun-

que ahora su porcentaje haya disminuido. En segundo lugar, porque históricamente siempre fue uno de los motores económicos del mundo –hasta mediados del siglo XIX, de acuerdo a Ander-Gunder Frank (1998)–; y en 1967 Japón se convirtió en la segunda potencia económica a nivel global después de Estados Unidos, hasta que recientemente China ha pasado a ocupar esa posición; además, Corea, Taiwan y Hong Kong se encuentran entre los principales países/regiones exportadores del mundo, y fueron conocidos desde la década de 1980 como los «pequeños tigres asiáticos». En tercer lugar, por su potencial bélico y/o ideológico supuestamente «amenazador»: Japón derrotó a Rusia a comienzos del siglo XX y su militarización la llevó a transformarse en una potencia imperialista que incluso atacó a Estados Unidos (Pearl Harbour, 1941) desencadenando el frente Pacífico de la Segunda Guerra Mundial, o guerra del Pacífico, como es denominada en la zona; China, por su parte, con la instauración de un régimen socialista en 1949 bajo el mando del Partido Comunista Chino se convirtió en un enemigo a batir durante la guerra fría al mismo tiempo que exportaba la ideología maoísta, como alternativa al estalinismo, que fue bien recibida por movimientos políticos, sociales y guerrilleros de todo el mundo (Lovell, 2019). Y finalmente, por ciertos aspectos culturales y religiosos: la expansión global del budismo (Prebish y Baumann, 2002), y en concreto del budismo zen, primero, y del budismo tibetano, más tarde, ha llegado a todos los rincones con sus enseñanzas y conversos –en España se reencarnó un lama tibetano en 1985, por ejemplo–; las artes marciales procedentes de Asia Oriental se incluyeron en la formación física de los ejércitos de muchos países y se practican en todos los rincones del planeta –judo, jiu-jitsu, taekwondo, kungfu, wuxia, etc.; España cuenta con campeones/as olímpicos de judo y taekwondo, así como México y otros países alejados de la zona de su origen.

Otros ejemplos de contribuciones de Asia Oriental son la comida china, japonesa y coreana, cada vez más populares en gran parte del mundo (Farrer, 2015), y en algunos lugares han dado lugar a fusiones gastronómicas consideradas patrimonio nacional –el chifa (de origen chino) y la cocina nikkei (de origen japonés) en Perú– que incluso se exportan al resto del mundo con gran éxito (Takenaka, 2019). Además, dentro de las industrias culturales cabe destacar la difusión y el atractivo de sectores como la industria cinematográfica de Hong Kong –en concreto el género de artes marciales– (Morris, *et al.*, 2005); el manga y anime de Japón (Oóhagan, 2007); el K-pop (Fuhr, 2016) y el Hallyu (Marinescu, 2014; Yoon y Jin, 2017), como genérico que incluye música pop de grupos de diseño o teleseries que forman parte de la cultura popular coreana, entre otras cosas; los videojuegos de Japón (Consalvo, 2016), y más recientemente de China también, que han tenido impacto mundial con muchos prácticamente y seguidores. El softpower en el ámbito de la cultura popular y de la religión, así como en el cine y la literatura, es una realidad que

nos envuelve. En Barcelona el Salón del Manga cada año supera al anterior en número de asistentes –152.000 en 2019 (Abella, 2019).

No solo la economía, política y cultura de Asia Oriental conforman la globalización desde hace mucho tiempo, como se ha comentado previamente, también una parte de su población ha salido de sus fronteras estableciéndose en muchos lugares del mundo a lo largo de la historia y en la actualidad. De 1852 a cerca de 1870 en California los chinos constituían el mayor grupo de población extranjera allí residente con un porcentaje que se aproximaba al 10 % del total. A Cuba y a Perú llegó también una gran población china durante la segunda parte del siglo XIX. Los japoneses en 1920 eran el 43 % de toda la población de Hawái y en el censo del año 2010 todavía representaban al 23 %, constituyendo el tercer grupo por origen después de los «blancos» y filipinos. No obstante, la migración internacional desde Asia Oriental, dependiendo de orígenes concretos, cuenta con una historia más larga y con destinos diferenciados para cada caso o momento histórico. Los chinos fueron los primeros que emigraron estableciéndose especialmente en el Sureste asiático donde todavía se concentra la mayor parte de las personas de origen chino en el extranjero (aproximadamente el 70 %). Su llegada significativa a América fue posterior, en concreto desde mediados del siglo XIX en adelante; por su parte, Europa como destino no fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando comenzó a ser notable y África, salvo alguna excepción, solo en el siglo XXI se ha convertido en una zona receptora de migración china (Sullivan y Cheng, 2018).

En el caso de la migración internacional japonesa, con la excepción de sus comerciantes asentados en el sureste asiático, data de la última parte del siglo XIX y el destino preferente fue América (Hawái y California, especialmente), pero también Perú, Brasil y otros países de América Latina. La expansión de las multinacionales japonesas por todo el mundo ha ido acompañada de ejecutivos expatriados que temporalmente permanecen en el extranjero, habitualmente desarrollando burbujas-gueto de clase alta (Goodman *et al.*, 2003). Finalmente, la salida de la población coreana fue más tardía y su destino principal fueron los países vecinos: China, Rusia y Japón. A comienzos del siglo XX comenzaron a llegar algunos a EE.UU., pero allí su población no creció significativamente hasta después del cambio de su política de inmigración en 1965. En el censo de 2010 había 1,7 millones de coreanos en el país, constituyendo la quinta mayor población asiática después de chinos, filipinos, indios y vietnamitas. Los coreanos en EE.UU. solo son superados en número por los establecidos en China. Otro destino temporalmente importante para los coreanos fueron los países árabes de Oriente Medio donde entre 1975 y 1985, 1,1 millones fueron a trabajar, siendo en la época el tercer destino más popular para ellos, después de Estados Unidos y Japón (Choi, 2003). En cualquier caso, su estancia era temporal, retornando a su país o dirigiéndose a otros

lugares –en 2014 solo había 24.000 coreanos en toda la región del Golfo Pérsico (Azad, 2015).

De acuerdo a los datos de fuentes oficiales y/o no oficiales en 2019 había 7,5 millones de personas de origen coreano fuera de sus fronteras: EE.UU. (2,5 millones), China (2,4 millones), Japón (824.000), Canadá (241.000), Uzbekistán (177.000), Vietnam (173.000), etc. Los japoneses eran 3,8 millones en total, de los cuales 2,1 millones en Brasil, y casi 1,5 millones en EE.UU., seguido a gran distancia por China (124.000), Filipinas (120.000), Canadá (109.000), Perú (107.000), etc. Y con respecto a la población de origen chino se suele señalar que hay aproximadamente 50 millones dispersos por el mundo: Tailandia (11,5 millones), Malaysia (7 millones), EE.UU. (5,1 millones), Indonesia (2,8 millones), Singapur (2,5 millones), Canadá (1,7 millones), Myanmar (1,6 millones), Filipinas (1,3 millones), Australia (1,2 millones), Corea del Sur (1 millón).

Las anteriores cifras incluyen no solo a los migrantes con nacionalidad y pasaporte de sus respectivos países de Asia Oriental, sino a todos los residentes en los diferentes destinos que son descendientes de migrantes de generaciones previas, que a veces se remontan hasta el siglo XIII en algunos casos de la diáspora china en el sureste asiático (Beltrán Antolín, 2018). No obstante, independientemente de si se es un recién llegado o un descendiente de migrantes de muchas generaciones atrás en el tiempo, la presencia de estas personas en cada país interactúa con el resto de la sociedad a la que aporta diversidad cultural enriqueciendo a la cultura nacional con sus contribuciones y legados y con todas las transformaciones y cambios que se suceden con el paso del tiempo y las coyunturas. La aculturación o transculturación son procesos habituales en estas situaciones de convivencia, coexistencia y contacto continuado, junto a las mezclas, mestizaje, hibridismo y las innovaciones. Asia Oriental también conforma la globalización mediante las personas que se desplazan para residir, trabajar, estudiar, etc., en otros lugares del mundo donde su impronta no pasa desapercibida.

Las identidades se multiplican, el transnacionalismo –superar las barreras nacionales de forma cotidiana participando activamente en varios mundos– se acelera, la globalización se profundiza, más allá de los intereses locales y nacionales y de la élites políticas de los Estado-nación que buscan cerrar fronteras, controlar lealtades y colaboran, a menudo, en fomentar y promover el rechazo hacia quienes consideran ajenos que amenazan las supuestas y construidas identidades esenciales nacionales con vocación de homogeneidad aunque, de hecho, son selecciones impuestas por quienes detentan el poder que procuran silenciar a las alternativas que siempre surgen en la sociedad fuera de su control. No obstante, el Estado-nación es una realidad que no ha desaparecido, continúa controlando relativamente la violencia y es selectivamente proteccionista. Los espacios transnacionales coexisten con los nacionales y son movilizados estratégicamente con una gran flexibilidad.

Asia Oriental queda también encarnada físicamente en los cuerpos de las personas de allí procedentes, así como en los de sus descendientes generación tras generación. El proceso de aculturación a lo largo del tiempo puede llegar al extremo de que el cambio suponga abandonar singularidades de valores y formas de comportamiento, e incluso del dominio de la lengua propia de las generaciones anteriores, pero no necesariamente es un resultado inevitable. En muchos países del Sureste asiático, cuando dejaron de ser colonias y se independizaron, se desarrolló un radical nacionalismo económico y cultural por las nuevas élites políticas nativas que prohibieron, por ejemplo, el uso de la lengua china en espacios públicos, en la enseñanza, en los medios de comunicación, e incluso obligaron a nacionalizar los nombres personales abandonando sus nombres chinos para adoptar otros locales. La lengua china en esta región llegó casi a desaparecer, para más adelante, cuando se flexibilizaron estas políticas de nacionalización cultural a la fuerza, resurgió la posibilidad de una mayor manifestación de diversidad cultural en el interior de los países. Este proceso se ha desarrollado de forma paralela a la cambiante posición de China en el mundo en época reciente, al convertirse de nuevo en una gran potencia económica y política de primer orden (Breslin, 2007). En el Sureste asiático el chino ya es una lengua franca para los negocios; el *renminbi* –la moneda china– es aceptado para los intercambios comerciales, para los créditos –que ya no pasan por dólares o yenes exclusivamente– y, como consecuencia, se está llevando a cabo un proceso de re-sinización selectivo entre quienes tienen ascendientes chinos, aprendiendo la lengua, por ejemplo.

El origen de este libro es el resultado del proyecto de investigación I + D «Asia Oriental: paradigmas emergentes, política(s), dinámicas socioculturales y sus consecuencias» (FFI2015-70513-P MINECO/FEDER, UE), dentro de la dinámica del Grupo de investigación InterAsia de la Universidad Autónoma de Barcelona que concluyó en diciembre de 2019 con una jornada realizada en el CIDOB de Barcelona. El punto de partida del proyecto es la incapacidad del pensamiento dominante en la academia para dar cuenta de fenómenos y desarrollos que tienen lugar en el mundo, especialmente en la región de Asia Oriental, así como en su despliegue y presencia fuera de su territorio. La realidad escapa a los instrumentos conceptuales y teóricos elaborados en una academia que tiene la hegemonía sobre el derecho a conocer y sobre la producción del conocimiento (Gao, 2021). Ulrich Beck (2017) en su obra póstuma titulada *La metamorfosis del mundo*, utiliza la metáfora de la «metamorfosis», para dar cuenta de las limitaciones a las que nos enfrentamos con nuestros paradigmas dominantes a la hora de «pensar» el mundo que habitamos y nos rodea sometido a cambios profundos y constantes que desafían al conocimiento instituido:

Metamorfosis significa sencillamente que lo que era impensable ayer es real y posible hoy (p. 13). La metamorfosis implica una transformación mucho más radical, mediante la cual las viejas certezas de la sociedad moderna se desvanecen mientras surge algo completamente nuevo (p. 18). La metamorfosis del mundo significa algo más que una senda evolutiva (...) equivale a un cambio histórico de cosmovisiones, a la revisión de la cosmovisión nacional (p. 19). La metamorfosis podría definirse como la acción y el efecto de convertirse en algo diferente, por lo que implica una completa transformación en un modelo distinto, una realidad distinta, un modo distinto de estar en el mundo, de ver el mundo y de ejercer la política (...) cambiar la naturaleza de la existencia humana (Beck, 2017, p. 20).

Inspirados en este espíritu de la necesidad imperante de nuevos marcos referenciales y conceptuales, algunos ya existentes, que son diferentes y a menudo encerrados en sí mismos, y siguiendo la estela de intentos de aproximación, e interrelación, ya realizados con mayor o menor éxito (Shi-xu, 2009; Feuchtwang y Steinmüller, 2017; Gao, 2021; entre otros), esta obra aporta una serie de estudios de caso que en sí mismos contribuyen a repensar lo dado por supuestamente conocido, que analizan realidades olvidadas o con nuevas perspectivas. En concreto, uno de los objetivos específicos del proyecto de investigación era analizar los flujos transnacionales de personas, ideas, discursos, imágenes y productos culturales procedentes de Asia Oriental que inciden en la reconfiguración de las dinámicas socioculturales en el ámbito internacional y en sus propias sociedades. Y para dar respuesta al mismo, en la Segunda parte del volumen titulada «Transnacionalismo de Asia Oriental en la globalización», se abordan temas relacionados con la migración y prácticas transnacionales como los cuidados dentro de la familia (Laura Lamas Abraria) o el retorno y/o su problematización con una perspectiva intergeneracional (Irene Masdeu Torruella) en el caso de la movilidad de personas en el circuito integrado de China-España-China. En ambos casos se parte de un trabajo de campo etnográfico multisituado y se analizan fenómenos poco estudiados con perspectivas novedosas: las familias transnacionales de cuatro generaciones (4G) y los cuidados, la migración a China de población de origen chino establecida en España y la complejidad de su composición, etc. Por su parte, Japón es el objeto de estudio de dos contribuciones en esta parte: la primera se aproxima a la construcción del discurso del panasianismo, superador de fronteras por definición, y analiza su relación con la identidad e interculturalidad en el país (M. Teresa Rodríguez); la segunda, toma a Okinawa, región periférica de Japón, para reflexionar sobre la insularidad y el transnacionalismo que proporciona una identidad propia, más allá de la del país-archipiélago donde se encuentra la isla, el *uchinanchu* global –los procedentes de Okinawa repartidos por el mundo–, con una perspectiva crítica (Alberto Fonseca Sakai).

Y finalmente, Minkang Zhou analiza los dilemas de la iniciativa puesta en marcha por la última generación del liderazgo chino, conocida como «Una franja, una ruta» y popularmente también como la Nueva Ruta de la Seda. Esta estrategia para profundizar en una globalización liderada por China, además de los factores internos que inevitablemente la acompañan y justifican, es una apuesta gubernamental que fomenta especialmente los vínculos con el exterior, las inversiones en el extranjero, el desarrollo de infraestructuras para el transporte –ferrocarril, carreteras, puertos– y del comercio exterior. China decididamente ha dado un paso adelante en su estrategia de «salir» (*go out*) al mundo (Shambaugh, 2013), aunque el conflicto comercial con Estados Unidos desencadenado por la administración del presidente Trump en 2018, y el rechazo en algunos países a proyectos concretos dentro de esta iniciativa, arrojen un balance de luces y sombras. No obstante, la apuesta por la apertura y por la globalización del país continúa a pesar de las barreras y resistencias a China que no han desaparecido del todo. Las innovaciones tecnológicas son un aspecto importante a tener en cuenta, como analiza Minkang Zhou, quien profundiza en la problemática y consecuencias del compromiso, o no, de los países hacia esta Iniciativa impulsada por China.

Las anteriores contribuciones tienen un marcado carácter transnacional en los casos que abordan, pero los vínculos de Asia Oriental con la globalización también se encuentran presentes en ámbitos aparentemente más locales como los desarrollados en la Primera parte de este volumen bajo el título «Sociedad, cultura y arte». Laia Manonelles Moner analiza la recepción del arte contemporáneo chino en Barcelona a partir de dos exposiciones que abarcan un período de dos décadas (1995-2013): ¿qué se expone y a quién se expone? ¿Dónde? ¿Quién lo selecciona? ¿Cómo se recibe?, son preguntas cuyas repuestas nos hablan del conocimiento y de la posición del arte chino contemporáneo fuera del país, de los actores y agentes del mismo, de los intereses en juego, de la politización y despolitización, y, en concreto, de su situación en España. En relación a China, Alfonso Sánchez Romera analiza a la clase media urbana del país, en sus prácticas y representaciones, presentado la falta de consenso en su definición sometida a intereses de todo tipo, especialmente el del gobierno chino que dispone del «poder de crear grupos, construir identidades, invisibilizar los privilegios y las desigualdades, neutralizar los conflictos y alterar la estructura objetiva de la sociedad para que ningún cambio social amenace las relaciones de poder establecidas» (Sánchez Romera, en este volumen). El estado de la cuestión de la clase media en China tiene repercusiones en la globalización dado que se conceptualiza como el mercado más grande del mundo al que acceder desde el exterior.

En esta parte se incluyen tres capítulos dedicados a Japón. Uno de ellos reflexiona sobre el «Proyecto de Japón para el siglo XXI» centrado en la educación, especialmente el impacto de las políticas neoliberales y

neoconservadoras en el sistema educativo japonés que se acelera durante la administración del presidente Abe Shinzō. Partiendo del informe redactado por una Comisión nombrada por el presidente Obuchi Keizō, titulado *Japan's Goals in the 21 Century. The Frontier Whithin: Individual Empowerment and Better Governance in the New Millenium* (2000) con el objetivo de delinear «la dirección deseable de Japón» para el nuevo siglo, se analiza el modelo educativo propuesto, que más allá de la retórica no acaba de superar el problema universal de la educación que consiste en «preparar adecuadamente a los seres humanos para poder evitar y, en caso contrario, saber enfrentar humanamente los desafíos globales que se acercan» (Pita Céspedes, en este volumen). La retórica de los mensajes de las autoridades contrasta con la realidad de los recortes en la enseñanza de humanidades, ciencias sociales y ciencias fundamentales, y la llamada al «pensamiento crítico» se acaba con la apuesta por la supremacía de la «competitividad». Si, por un lado, en este volumen, se ha abordado la clase media en China y su repercusión en el mundo, por otro, en el caso de Japón se aborda la educación, también en este caso, en el marco de la globalización del neoliberalismo. Tanto China como Japón, se encuadran en lógicas de la globalización que superan sus fronteras.

De acuerdo a estas conexiones entre lo local y global, el capítulo de Artur Lozano Méndez, analiza la cultura *kwaii* japonesa en relación al consumo y las manifestaciones de su reprobación en el interior y fuera del país. Al mismo tiempo que es objeto de crítica «dentro de Japón, por el discurso social hegemónico que prescribe roles de género y conductas encomiables» (Lozano Méndez en este volumen), desde el exterior, se recurre al tecno-orientalismo, para convertirla en blanco de ridiculización, en tanto que «desautoriza el modelo de modernidad imperante en Japón, con atención a sus características más posmodernas de pastiche, amnesia y consumismo aparentemente indiscriminado» (Lozano, en este volumen). A pesar de que el consumo asociado a la cultura *kwaii* pueda ser denostado dentro y fuera de Japón por motivos diversos, su impacto en la economía interna y mundial es indudable, y se asocia a una manifestación del softpower de la cultura popular japonesa que se reproduce y consume en el exterior del país, a menudo por sus connotaciones exóticas, en una sociedad de consumo globalizada.

Makiko Fukuda también contribuye con su capítulo a la sociedad y cultura japonesa, en este caso, en una localización extraterritorial –en Cataluña– donde la lengua japonesa se transmite de una generación a otra con diferentes casuísticas, en un contexto bilingüe. Su trabajo responde a la cuestión del bilingüismo social y la transmisión del japonés a los hijos/as de matrimonios mixtos –con algún miembro de la pareja japonés–, y su impacto en la competencia en la lengua catalana y castellana de los/as niños/as. El análisis a partir de encuestas y entrevistas en profundidad aborda temas relacionados con prácticas, gestión e ideología lingüística

en el contexto de la política lingüística dentro del ámbito familiar (*foreign language policy*), llegando a la conclusión de que «la creencia que tienen los progenitores sobre la transmisión lingüística les sirve como la fuerza impulsora que determina la forma de gestión que adoptan para controlar las prácticas lingüísticas en el ámbito familiar» (Fukuda, en este volumen). Existe una fuerte ideología de «una nación, una lengua», hasta el punto de que «mezclar el japonés con las lenguas de la sociedad se considera un comportamiento “incorrecto” que se debe evitar a través de diferentes métodos» (Fukuda, en este volumen). Este estudio de caso saca a la luz unas prácticas lingüísticas que se desarrollan en una sociedad donde la lengua objeto de estudio no es la dominante, analizando las que surgen como consecuencias de la movilidad de la población japonesa en el mundo y de los matrimonios mixtos.

Finalmente, en el primer capítulo de la parte dedicada a «Sociedad, cultura y arte», Amelia Sáiz López expone y analiza el desarrollo y situación actual de las relaciones entre feminismo, Estudios de mujeres y de género en Asia Oriental. Su contribución es la única de este volumen que aborda simultáneamente los casos de China, Japón y Corea, desentrañando las coincidencias, consecuencias y reacciones en cada país sobre esta temática que también ha estado conectada con el exterior de la región sin menoscabar desarrollos propios. Las políticas de igualdad de género se institucionalizaron a finales de la década de 1980 al mismo tiempo que el surgimiento de los Estudios de mujeres en la misma época. La IV Conferencia de la Mujer en Beijing en 1995, enmarcada en la agenda feminista de la ONU, supuso la introducción de la categoría de género en los Estudios de mujeres, dando paso a la creación de centros y programas específicos con esta denominación y a movimientos y los Estudios de mujeres que elaboran y construyen por primera vez un feminismo asiático. El éxito en la asunción de la denominación y de las metodologías de los Estudios de género, sobre todo en Japón, se debe a que «no están conectados con el movimiento de liberación de las mujeres, y se desvinculan del feminismo porque establecen claramente que las cuestiones sexuales no pertenecen a las mujeres sino al sistema sexo-género (...), aplican la perspectiva de la igualdad de género y de la aceptación de la diversidad de género y sexual, que aparenta ser menos político –menos ideológico– y más objetivo, y, por lo tanto, más académico que Estudios de mujeres o Estudios feministas» (Sáiz López, en este volumen). Ya en el siglo XXI, después de la institucionalización de las políticas de igualdad de género y del feminismo en las agencias estatales, se produjo una reacción antifeminista y conservadora en Japón y un nuevo desarrollo del feminismo socialista chino. Esta contribución «da cuenta de la complejidad política de las relaciones de género en el terreno académico, pero también social y político y muestra cómo se instrumentalizan las políticas de género para “despolitizar” el feminismo –Corea del Sur– o para la viabilidad de una go-

bernanza basada en principios neoliberales –Japón–» (Sáiz López, en este volumen). Aunque cada país tiene un desarrollo propio y diferenciado en relación al feminismo, Estudios de mujeres y género, también comparten características y, en todos los casos, el patriarcado continúa presente junto a los avances del neoliberalismo en la zona.

Para concluir, Asia Oriental en la globalización es un hecho histórico y presente que necesita ser atendido en toda su complejidad y requiere alejarse de los habituales pre-juicios y estereotipos fuertemente arraigados todavía en la academia eurocéntrica con sus limitaciones paradigmáticas que silencian y/o no se ocupan ni pre-ocupan de lo que sucede más allá de las interpretaciones interesadas y limitadoras que todavía conciben el mundo con la perspectiva orientalizante bajo la dicotomía tradición/modernidad, o de forma jerárquica, de superioridad/inferioridad, y cierran el paso a la igualdad en la producción del conocimiento. Si bien la globalización y la interconexión desdibujan aparentemente fronteras, los impulsos actuales hacia la deglobalización y des-conexión refuerzan al aislamiento ingenuo, al mismo tiempo que construyen enemigos y amenazas para reforzar lo «propio» frente al exterior. Por otra parte, lo «propio» hace mucho que dejó de ser exclusivo, a pesar de la ilusión sobre su supuesto control, lo «propio» es mestizo, inabarcable, inasumible, incontrollable. Lo «propio» no tiene dueño, no es una propiedad, sino una construcción con muchas aristas, con muchas propiedades, no es esencial sino metamórfico.

Asia Oriental siempre ha estado ahí, dentro y fuera de las puertas de las casas, es vecina y habita el interior, está aparentemente lejos y, al mismo tiempo, muy cerca. Este volumen tiene el objetivo de contribuir al conocimiento y reconocimiento de la cercanía de Asia Oriental, de abordar la globalización en la vida cotidiana y desentrañar cómo lo local –en un lugar y en otro– se vincula inevitablemente al resto del mundo. Las provincias/regiones son casos particulares conectados entre sí, a menudo con lógicas de poder a superar, que muchas experiencias ya llevan a la práctica. Las contribuciones de este volumen sobre Asia Oriental global constituyen ejemplos de este re-conocimiento y están orientadas a ese fin.

Referencias bibliográficas

- Abella, Anna, «Manga Barcelona, 25 años de mangamanía», *El Periódico*, 30 de octubre de 2019, <<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20191030/manga-barcelona-recorrido-25-ediciones-salon-7705104>>.
- Arrighi, Giovanni, Takeshi Hamashita y Mark Selden, «Introduction: The Rise of East Asia in Regional and World Historical Perspective», en G. Arrighi, T. Hamashita y M. Selden, eds., *The Resurgence of East Asia: 500, 150 and 50 Year Perspectives*, RoutledgeCurzon, Londres, 2003, pp. 1-16.
- Azad, Shirzad, *Koreans in the Persian Gulf: Policies and International Relations*, Routledge, Abingdon, 2015.

- Baber, Zaheer, «Provincial Universalism: The Landscape of Knowledge Production in an Era of Globalization», *Current Sociology*, 51, n.º 6, 2003, pp. 615-623.
- Beck, Ulrich, *La metamorfosis del mundo*, Paidós, Barcelona, 2017.
- Beltrán Antolín, Joaquín, «Sinidad global. Raíces y nuevos brotes de la población china en Latinoamérica y España», en Xu Shicheng y Eduardo Daniel Oviedo, eds., *Foro Internacional sobre Confucianismo. I Simposio Internacional en Lima sobre Diálogo entre las Civilizaciones de China y América Latina*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2018, pp. 303-326.
- Breslin, Shaun, *China and the Global Political Economy*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2007.
- Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton University Press, Princeton, 2000.
- Choi, Inbom, «Korean Diaspora in the Making: Its Current Status and Impact on the Korean Economy», en C. Fred Bergsten y Choi Inbom, eds., *The Korean Diaspora in the World Economy*, Institute for International Economics, Washington, DC, 2003, pp. 9-19.
- Consalvo, Mia, *Atari to Zelda: Japan's Videogames in Global Contexts*, MIT Press, Cambridge, 2016.
- Farrer, James, ed., *Globalization and Asian Cuisines: Transnational Networks and Contact Zones*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2015.
- Feuchtwang, Stephan y Hans Steinmüller, *China in Comparative Perspective*, World Scientific, New Jersey, 2017.
- Frank, Andre Gunder, *ReOrient. Global Economy in the Asian Age*, Berkeley, University of California Press, Berkeley, 1998.
- Fuhr, Michael, *Globalization and Popular Music in South Korea: Sounding Out K-Pop*, Routledge, Nueva York, 2016.
- Gao Mobo, *Construyendo China. Visiones enfrentadas sobre la República Popular China*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2021.
- Goodman, Roger, Ceri Peach Ayumi Takenaka y Paul White, eds., *Global Japan. The Experience of Japan's New Immigrant and Overseas Communities*, RoutledgeCurzon, Londres, 2003.
- Goody, Jack, *The East in the West*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- Lee, James Z. y Wang Feng, *One Quarter of Humanity: Malthusian Mythology and Chinese Realities, 1700-2000*, Harvard University Press, Cambridge, 1999.
- Lovell, Julia, *Maoism: A Global History*, Knopf Doubleday, Nueva York, 2019.
- Marinescu, Valentina, eds., *The Global Impact of South Korean Popular Culture: Hallyu Unbound*, Lexington Books, Lanham, 2014.
- Morris, Meaghan, Siu Leung Li y Stephen Ching-kiu Chan, eds., *Hong Kong Connections: Transnational Imagination in Action Cinema*, Duke University Press, Durham y Londres, 2005.
- Oóhagan, Minako, «Manga, Anime and Video Games: Globalizing Japanese Cultural Production», *Perspectives. Studies in Translation Theory and Practice*, 14, n.º 4, 2007, pp. 242-247, DOI: 10.1080/09076760708669041.
- Prebish, Charles S. y Martin Baumann, eds., *Westward Dharma: Buddhism beyond Asia*, University of California Press, Berkeley, 2002.
- Qian Nanxiu et al., eds., *Reexamining the Sinosphere: Cultural Transmissions and Transformations in East Asia*, Cambria Press, Amherst, 2020.

- Ritzer, George y Todd Stillman, «Assessing McDonaldization, Americanization and Globalization», pp. 30-48, en Ulrich Beck, Nathan Sznaider, Rainer Winter, eds., *Global America? The Cultural Consequences of Globalization*, Liverpool University Press, Liverpool, 2003.
- Shambaugh, David, *China Goes Global. The Partial Power*, Oxford University Press, Oxford, 2013.
- Shi-xu, «Reconstructing Eastern Paradigms of Discourse Studies», *Journal of Multicultural Discourses*, 4, n.º 1, 2009, pp. 29-48.
- Sullivan, Jonathan y Jing Cheng, «Contextualising Chinese Migration to África», *Journal of Asian and African Studies*, 53, n.º 8, 2018, pp. 1173-1187, DOI: 10.1177/0021909618776443.
- Takenaka, Ayumi, «“Nikkei Food” for Whom? Gastro-Politics and Culinary Representation in Peru», *Anthropology of Food*, 14, 2019, DOI: 10.4000/aof.10065.
- Yoon Tae-Jin y Dal Yong Jin, eds., *The Korean Wave. Evolution, Fandom, and Transnationality*, Lexington Books, Lanham, 2017.

Notas

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D, Asia Oriental: paradigmas emergentes, política(s), dinámicas socioculturales y sus consecuencias (FFI2015-70513-P). Ministerio de Economía y Competitividad, UE-FEDER.

Joaquín Beltrán Antolín (ed.)

Asia Oriental

Transnacionalismo, sociedad y cultura

edicions bellaterra

Joaquín Beltrán Antolín, antropólogo. Profesor de Estudios de Asia Oriental en la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigador Principal del Grupo de Investigación InterAsia. Director de la Biblioteca de China contemporánea de Edicions Bellaterra, Barcelona y de *InterAsia Papers*, CERAO-UAB. Especialista en migración internacional y diáspora china en aspectos relacionados con identidad, economía, educación, salud, religión, arte y producción cultural. Entre sus obras recientes destacan *Representaciones de China en las Américas y la Península Ibérica* (coeditado con Francisco Haro y Amelia Sáiz, Bellaterra, 2016); *Viaje al centro. El XIX Congreso del Partido Comunista Chino* (Bellaterra, 2017).



Este libro ha recibido subvenciones del proyecto I + D CICYT «Asia Oriental: paradigmas emergentes, política(s), dinámicas socioculturales y sus consecuencias» (FFI2015-70513-P, MINECO/FEDER, UE) del Ministerio de Economía y Competitividad, y de FEDER, Unión Europea y del Centre d'Estudis i Recerca sobre Àsia Oriental (CERAO) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Diseño de la colección: Joaquín Monclús

Ilustración de portada: Joaquín Beltrán

© Joaquín Beltrán Antolín, Amelia Sáiz López, Makiko Fukuda, Gustavo Pita Céspedes, Artur Lozano Méndez, Alfonso Sánchez Romera, Laia Manonelles Moner, Laura Lamas Abraira, Irene Masdeu Torruella, Alberto Fonseca Sakai, María Teresa Rodríguez Navarro, Minkang Zhou, 2021

© Edicions Bellaterra, S.L., 2021
Navas de Tolosa, 289 bis
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-18723-14-8

Impreso por Prodigitalk. Martorelles (Barcelona)

Índice

Introducción , Joaquín Beltrán Antolín	9
Parte I. SOCIEDAD, CULTURA Y ARTE	
1. Relaciones entre feminismo, Estudios de mujeres y género en Asia Oriental. Coincidencias, consecuencias y reacciones , Amelia Sáiz López	23
2. Transmisión intergeneracional de la lengua japonesa como lengua de herencia en Cataluña , Makiko Fukuda	45
3. Los retos de la educación japonesa. A veinte años del «Proyecto de Japón para el siglo XXI» , Gustavo Pita Céspedes	65
4. Prescripciones sociales del consumismo: la cultura <i>kawaii</i> como comportamiento reprochable en Japón y en el tecno-orientalismo global , Artur Lozano-Méndez	85
5. La clase media urbana de la República Popular China. Nuevas prácticas y representaciones sociales , Alfonso Sánchez Romera	115
6. El arte contemporáneo chino en Barcelona. Una aproximación a dos ejemplos expositivos: <i>Desde el País del Centro: Vanguardias Artísticas de China (1995)</i> y <i>Pure Views (2013)</i> , Laia Manonelles Moner	137

Parte II. TRANSNACIONALISMO DE ASIA ORIENTAL EN LA GLOBALIZACIÓN

7. El cuidado en las familias transnacionales qingtianasas, <i>Laura Lamas Abraira</i>	161
8. ¿Volver a China? Un estudio intergeneracional sobre las prácticas de migración y retorno, <i>Irene Masdeu Torruella</i> . . .	183
9. Entre la insularidad y el transnacionalismo: una mirada crítica desde Okinawa, <i>Alberto K. Fonseca Sakai</i>	201
10. Identidad e interculturalidad en el Japón moderno y contemporáneo: Reflexiones sobre el panasianismo, <i>M.^a Teresa Rodríguez Navarro</i>	221
11. La nueva Ruta de la Seda: Dilema y reto para el mundo y España, <i>Minkang Zhou</i>	239
Colaboradores	257